

**XI PREGÓN
DE LOS ESTUDIANTES**
por
**el Hermano de la Archicofradía
D. Ángel Pedro Guerrero Clavijo**

**el domingo 25 de marzo de 2001
Real Monasterio de San Zoilo
- Iglesia de San Francisco -
A.M.G.D.**

Hermanos cofrades,

Ya llegó el momento, todo está preparado, aquí, en San Francisco, va a comenzar el Pregón de Los Estudiantes del año 2001, el primero del siglo XXI, el primero del tercer milenio, y no quiero desaprovechar esta oportunidad que me habéis ofrecido, para intentar dar hoy a este pregón dos enfoques: además del de la presentación de nuestro día grande en la Semana Santa antequerana, el de poder alentar a tantos jóvenes aquí reunidos, en lo que puede o debe ser, nuestra vivencia de la Pasión y Resurrección de Cristo, en este nuevo siglo, en este nuevo milenio del Señor.

Quiero antes de empezar pedir disculpas, sin que esto suene a lo de siempre, aunque así lo parezca. Y es que es para mí un honor y una satisfacción poder estar aquí, sin que por un asomo pueda compararme con los que me han precedido, auténticas celebridades y grandes personajes del saber y de la cultura. Han sabido cantar poesía, han cantado la historia, han cantado la fe, el que aquí tenéis sólo puede cantar lo vivido. Os pido disculpas de corazón, por atreverme a colocarme donde tan insignes personajes han estado, para intentar cumplir con vuestro mandato.

Cuántas amistades, cuántos amigos –de los de verdad- aquí hechos, cuántos momentos inolvidables, cuánto trabajo, cuánto cansancio, cuántos problemas, cuántos desvelos, pero sobre todo y ante todo cuánta alegría... Y todo esto es fácil que aquí se mezcle, porque pertenecemos a una Hermandad con historia, sin duda un pasado digno de rememorar y estudiar. En el pasado encontramos el porqué se fundó, qué fines tenía, cómo se vivía, y si errores se cometieron, aprender de ellos para no volverlos a repetir. También es una hermandad con un presente realmente apasionante, porque si tenemos que dar gracias a los que en los albores del siglo dieciséis la fundaron ¿qué hay de aquellos jóvenes estudiantes que en los sesenta fueron capaces de evitar la desaparición y conseguir llevar adelante la nueva Cofradía? Y si todo esto es importante, ¿sabéis –jóvenes cofrades aquí reunidos- lo que tenéis en vuestras manos? La mayoría de vosotros, cuando muchos de nosotros empezamos a andar por esta iglesia,

estabais recién nacidos, y un grupo de jóvenes se hizo cargo de la tarea de la que hoy vosotros sois responsables. En vuestras manos está el futuro, tomad buena nota de la historia de ésta ilustre hermandad, para mantenerla, engrandecerla y hacerla perdurar, ojalá muchos de nosotros podamos encargarnos de que dentro de otros 15 ó 20 años, otros nuevos jóvenes antequeranos puedan recoger el relevo que vosotros les deis.

Al comienzo viene el capítulo de las dedicatorias, y aunque no me gustan los formalismos, ni seguir ningún tipo de canon preestablecido, me vais a permitir que hoy dedique y dé las gracias a La Persona a la que tengo que agradecer hoy estar aquí, a quien me ha ayudado desde el principio, y espero que me siga ayudando siempre, a Nuestro Padre, a Jesús.

Y como siempre que he estado tan cerca de ti, una vez más, te pido por aquellos que los dos sabemos, ¡cómo me han enseñado! ¡Cómo me ayudan! Para que también los mantengas junto a mí, para que les sigas dando las fuerzas que les das, y los guíes siempre por el mejor camino.

Sí, si hay algo que en mi vida cofrade siempre he tenido muy claro es el porqué, el cómo y el para qué de una Cofradía, de una Hermandad. Y es que en unos tiempos en los que sólo una minoría podía instruirse en el camino de la verdad, del amor, del perdón, hubo a quien se le ocurrió el traducir parte de estas enseñanzas en noble material, y pasearlas, hacer pública estación de penitencia para que todos pudieran verlo, y todos pudieran aprender de Él, e intentar así a conformar lo que muchos han llegado a denominar el Quinto Evangelio. Tenemos pues, en una Cofradía una misión importantísima, y ocupamos un puesto de enorme importancia social, ya que si entre Dios y los hombres, la Iglesia trata de ser el peldaño intermedio, las Cofradías construyeron otro peldaño en esa escalera divina intentando acercar la Iglesia, y parte de su doctrina, al pueblo que conformamos todos los cristianos.

Aún recuerdo, como si fuera ayer, el primer día que entré en esta iglesia. Era un día radiante de luz, se respiraba el aire único antequerano de la primavera serrana, entraban rayos de nuestro sol por todas las ventanas, y un gran murmullo corría por todo el interior. Yo me aferré a la mano de mi padre, vi a una veintena de jóvenes subiéndose de un salto en los altares, otros corrían apresurados moviendo bancos, otros escoba en mano se encargaban de elevar nubes de alegría a todo lo alto. En todos ellos sonrisas y alegría, unos limpiaban los espejos del frontal del altar, otros adecentaban el patio, las paredes, las escaleras, qué brillo daban al suelo de mármol del altar mayor, también se escuchaba el teclear de una máquina de escribir, todo con melodías de fondo de música de Semana Santa. Y sobre todo sonrisas y disfrute del trabajo que se realizaba... ya os digo como si fuera ayer.

Aquello me impactó, me cautivó, era desconocido para mí, y doy gracias a todo lo que rodeó aquel día, porque hizo posible que hoy esté aquí y haya vivido todo lo que he vivido. Gracias Ángel Ríos, Paco Espinosa, Manolo Barón, Paco Lozano,

Pepe Escalante, Eduardo Villalón, Joaquín Villegas, José Luis Sánchez, Pepe Aragón, Juan y Ramón Guerrero, gracias de corazón...

Si bien mis padres todos los domingos me llevaban a misa, quiero confesar que fue desde aquel día cuando empezó todo a cambiarme, y empecé a esforzarme por escuchar y aprender, y buscar un sentido a mi vida. Once o doce años tenía, una de mis revoluciones empezaba a nacer ¡mira que las cosas que me dejabais hacer! Mi casa se convirtió en un improvisado taller de carpintería, en donde ayudado por las enseñanzas de los hermanos de La Salle, construía mis pequeños tronos de miniatura e inventaba mis cofradías, ¡cuánto serrín tuviste que limpiar mamá! Los pequeños soldados de plomo y de plástico que tenía, jamás volvieron a ser partícipes de ninguna guerra, por el contrario se convirtieron en el cuerpo procesional de aquellas cofradías, ¿os acordáis Tere, Pablo y Curro? De los civiles, la legión, la guardia real... el Cristo de la Verdad, el Santo Entierro, la Virgen del Socorro...

Y Juan Galán y Antonio Alcalá, también tuvieron que aguantar lo suyo, sumisos trabajadores en “nuestro sol”, cada vez que el niño acompañaba a su padre a hacer las crónicas a aquel maravilloso mundo de la imprenta, tenían que sacarle pruebas de todos los clichés con las imágenes de nuestra Semana Santa, y aquel niño, ya digo, once o doce años, se encargaba de hacer “su” “Especial de Semana Santa”: “Semana Santa de la capital de Andalucía, Antequera, 1979-1980”. Aparte tenía fotos en color, todo un lujo, y es que esas miniaturas de tronos y esos desfiles que se congregaban en el balcón de mi casa, eran dignos del mejor de los reportajes, sí padre, era yo el que acababa las fotos de la polaroid, siempre te preguntabas por qué quedaban tan pocas cuando las necesitabas...

Tengo claro porqué me veo donde me veo, porqué soy como soy.

La verdad que el ambiente de esta Cofradía me cautivó. Pero como toda semilla que se planta no sólo hace falta que agarre, sino que tiene que crecer y fortalecerse. También tuve la suerte de recibir clases de religión, pero de las nuevas, ya no era el catecismo aquel que cual tabla de multiplicar había de aprenderse uno con tanta memoria, no, nos hablaban de la vida de Jesús, de cómo el Hombre en su paso por la Historia siempre ha tenido la creencia de la existencia de un ser que por encima de todos, nos creó, nos guarda, nos protege, nos alimenta, nos anima, nos da ejemplo, nos ama, nos... tantas cosas.

Tuve esa suerte, pude conjugar en el mismo momento ambas cosas, teoría y práctica, y además pude, en la medida de lo posible llevarlas a cabo. Y además el amor por mi Antequera, éste enseñado por una persona que día a día llegaba incluso a descuidar otros quehaceres que seguro le hubieran beneficiado más personalmente, pero que los dejaba en pro de luchar por esta nuestra muy noble y leal ciudad.

Apasionante ¿verdad? Poner en práctica la doctrina de Jesús, ayudar a que mi ciudad prospere, desarrollarme personalmente, eran días llenos de vida, magníficos para mí, muchas veces lo he dicho: aquí hice mi carrera personal.

Tuve la oportunidad de llegar en un momento a la Cofradía en el que se estaba dando un profundo cambio generacional, tras unos años en los que los fundadores de la nueva Hermandad y aquellos directivos que con ellos empezaron habían puesto todo de su parte, consiguiendo en poco más de veinte años hacerse con un hueco en la Semana Mayor antequerana, y constituir un cuerpo procesional a base de mucha juventud y mucha esperanza, llegamos en aquellas fechas un par de jóvenes a los que acogieron con mucho mimo y a los que trataron como si uno más de ellos fueran. ¡Qué importancia tiene la juventud!, La fuerza creadora que se tiene, el descaro valiente de hacer lo que se tiene que hacer, el empujar y no mirar atrás, qué importancia tiene hermanos cofrades esta hermandad de estudiantes. Pero si no fuera poca la distinción que se establece en nuestra Semana Santa, a la juventud se une la participación activa de la mujer antequerana en la Cofradía. Con todo esto junto, Juan Antonio Sánchez, Julia Mejías y yo emprendemos una aventura que seguro marcó nuestras vidas, y de la que seguro no nos arrepentiremos nunca. A partir de aquí, y vuelvo a repetir, cogiendo el relevo que otros muchos estudiantes nos dieron, se configuró lo que actualmente hoy conforma la actual hermandad.

Insisto, teníamos muy claro el significado que una asociación de este tipo tenía que tener y muy pronto, inmediatamente contamos con la ayuda de los sacerdotes que quisieron apostar por nuestro camino, y así juntos intentar aunar: el culto y devoción por Jesús y su Santa Madre, con la misión de mantener y recuperar parte de la historia de nuestra ciudad.

Voy a dividir mi pregón en tres partes: la principal, el porqué de la existencia de las Cofradías, cómo se mantuvieron y qué lugar pueden o deben de ocupar hoy en la sociedad que nos toca vivir; en segundo lugar voy a hablaros del Lunes Santo, pero voy a diferenciar dos, y me explico: hay dos Lunes Santos en la vida de cualquier miembro de esta Cofradía, uno el que va desde la mañana del Martes Santo, cuando al llegar a la Iglesia aún se respira y se siente el murmullo de tanto joven cofrade allí reunido, donde todavía las imágenes parecen que van a volver a iluminar las calles antequeranas, y el suelo de la iglesia está lleno de las divinas cuerdas que sirvieron para amarrar la almohadilla, algunos pétalos de las flores que no pudieron agarrar en el trono y tuvieron que emprender camino hacia numerosas casas antequeranas siendo testigos de no sé cuántas promesas y deseos de amor, de recuerdo, de... tantas cosas, y ese Lunes Santo llega hasta la hora del encuentro en la calle Estepa de los titulares de la hermana cofradía de la Pollinica; y otro Lunes Santo que es el que va desde esa hora hasta que se encierran los tronos en San Francisco en la noche única de nuestra estación de penitencia.

Vayamos a la Antequera de finales del siglo quince. La ciudad alta totalmente desbordada de sus murallas, y esparcidas entre los cerros de Vizcaray (de las dos

caras), Infante o de la Vera-Cruz como se le conoce hoy día, el de San Cristóbal, olvidado patrón de nuestra ciudad, o el de la Torre del Hacho, vetusta vigía de la villa, se encontraban gran cantidad de órdenes religiosas que recibiendo reales cédulas se llegaron a establecer en esta ciudad. Al principio a cada paso de las huestes del Infante don Fernando, y después en aquellos estratégicos lugares en los que aprovechando las lindes de numerosos arroyos, riachuelos y caminos, había un importante hueco para situarse. En aquel siglo Antequera, como era prácticamente una ciudad fronteriza, fue objeto de numerosas cesiones de terrenos para quienes tuvieran el valor de asentarse aquí y como pago a tantas victorias en batallas acaecidas; recibió también a cuantos reos quisieron cambiar sus condenas a cambio de establecerse aquí y además se asentaron la práctica totalidad de órdenes religiosas que en aquellos tiempos existían, para atender a la gran cantidad de personas que se iban convirtiendo al cristianismo. Entre esta tipología de habitantes nació nuestra actual ciudad cristiana, y tanto los afortunados receptores de las fértiles tierras de la vega antequerana, como los miembros de los conventos que también disponían de terreno fértil para su subsistencia, crearon una ciudad lista para recibir a una gran cantidad de habitantes, que a su vez dieron lugar a un sin fin de actividades artesanales, engendrando la que llegó a ser una de las principales ciudades del reino español de aquellos tiempos, sólo aventajada en número de habitantes por Sevilla con sesenta mil habitantes más, Granada con cuarenta mil más, Córdoba y Jerez con diez mil más, y semejante población a Jaén, Baeza, Úbeda y Écija, en torno a los veinte mil habitantes. Dada esta importancia fueron numerosas las edificaciones tanto religiosas como civiles las que aquí se realizaron. Pero centrándonos un poco más en este sagrado templo, claros se ven aún hoy día los orígenes del mismo. Y es que sobre uno de los lugares donde el Infante don Fernando asentó su ejército antes de la conquista de la ciudad a los moros, se erigió una ermita dedicada a San Zoilo, quizás de cuyos vestigios nos podemos encontrar todavía señales mudéjares de su estilo, en el tramo que conforma la capilla de la Virgen de los Ángeles, cubriendo la cara interior de los arcos y en la ventana recién descubierta tras las últimas obras de mantenimiento, con reminiscencias árabes. Aprovechando este lugar, con la ermita ya instalada, y la situación con una amplísima huerta delante hasta el Arroyón de la Calzada, y según refiere el historiador agustino padre Cabrera, los Franciscanos Observantes fundaron su monasterio –el más antiguo de la ciudad- aprovechando la cesión según real cédula -que se conserva en nuestro museo- por parte de los Reyes Católicos, fechada en Granada el 18 de septiembre de 1500 –cuyo quinto centenario celebrasteis el año pasado- y donde se ordenaba a los ediles de nuestra ciudad se cedieran 700 varas de terreno y además aportaron 600.000 maravedís para levantar tan insigne obra. Se ponen así los cimientos de lo que en breve plazo se convertiría en cuna de al menos 5 cofradías antequeranas, la Iglesia de San Zoilo. Bajo la advocación de la Santa Vera-Cruz y Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, labra capilla la Hermandad y conforma la primera y una de las más insignes procesiones de penitencia antequerana. Las hermandades que en aquella época tenían esta advocación de la Vera-Cruz, solían tener un cuerpo procesional bastante nutrido, siendo habitualmente conformado por Santa Elena – que encontró la Verdadera Cruz-, cuya imagen se conserva hoy todavía; una

Virgen con el Niño; un Señor Amarrado a la columna; un Nazareno; un Crucificado; una imagen de Nuestra Señora Dolorosa y una imagen de Cristo Resucitado. En los libros de cuentas e inventarios de esta hermandad se hace profusa mención a muchas de estas “insignias” aportando toda una serie de anécdotas para nosotros, como el nombre que ya recibía en aquél tiempo el “Señor Verde”, o la ampliación del palio que tuvo que hacerse al número de varales que soportaban el palio de Nuestro Padre pasando de 3 a 5 por no poderse soportar el peso del mismo y caer en una de las subidas al Cerro de la Vera-Cruz, hecho que también podemos constatar en el mismo palio tal y como nos ha llegado a nuestros días, ya que dispone en cada lado de 2 disposiciones de agujeros, por un lado 3 equidistantes y por otro 4... Y cuántas cosas más nos dicen acerca de la cofradía, al principio de flagelantes, hecho que la diferenció de las demás cofradías de nuestra Semana Santa, teniendo que habilitar otra entrada a la Capilla, hoy cegada, con una fuente donde poder “purificar sus heridas” antes de entrar para continuar con la liturgia. Otro hecho diferenciador con las demás fue la admisión de mujeres en la misma, que para aquellos tiempos ya era decir... También nos hablan de la composición del cuerpo procesional que era acompañado por un coro que entonaba el miserere mei, y por otro lado unas trompetas “tañendo dolor”... Qué acierto el de esta Cofradía el año pasado al subir a la ermita. Por suerte una parte de mí pudo estar, fue maravilloso. El ambiente sosegado y tranquilo de la madrugada del miércoles Santo antequerano, los allí congregados sentían la emoción del volver a un lugar donde todo cobraba más sentido, más vida. Faltaban muchas cosas, había otras, y se tuvo el acompañamiento necesario de aquellos que pudieron estar. En los tiempos del inicio de las cofradías no existía calle Estepa, sí ermita de la Vera-Cruz, y era allí donde se subía, nosotros no tenemos catedral por donde realizar estación de penitencia, sí quizás muchos barrios, muchas calles, muchos lugares seguramente más vinculados a las propias hermandades, distintos a por los que se pasa. Pero no quiero, no pretendo realizar un estudio de cómo era la procesión al principio de su historia, si quizás establecer y dejar clara la importancia de ésta y de las demás cofradías que en Antequera, llegaron a ser unas cincuenta según estudios de Antonio Parejo. En las procesiones de aquellos tiempos llegaban a participar la práctica totalidad de los ciudadanos de Antequera, se celebraban la totalidad de festividades religiosas, uniéndose tanto el sentir religioso más sentido, como la superficial muestra de exaltación. Y de destacar eran, aparte de estos hechos públicos de procesión penitencial y cultos de misas, la labor social que realizaban, ya que las cofradías llegaron a establecerse y ser uno de los principales movimientos de asociación en nuestra sociedad y es que sus cofrades daban un amplio sentido a la pertenencia a cada hermandad. Así, existían cofradías cuyos miembros tenían que alimentar a los presos durante 15 días al año, todas tenían entre sus funciones el de prestar asistencia a sus miembros en caso de enfermedad, fallecimiento, y además se ampliaba esta función con más asistencia tanto económica como espiritual a los más necesitados. Visitaban al hermano enfermo, muchos estatutos estipulaban ayudas económicas en caso de estar necesitados, entregaban ropas y mantas, llegando a constituir incluso numerosos hospitales, no como los conocemos en la actualidad sino entendidos como grandes instituciones de beneficencia, según el historiador Parejo Barranco a

principios del siglo XVII esta hermandad alcanzó los 1.500 ducados de renta anual entre casas, olivares y censos, como así lo muestra también otra parte del legado entregado por la familia Muñoz Rojas donde se recogen los libros de cobros de rentas de numerosas viviendas que en propiedad de la hermandad, eran alquiladas a terceros, o del aceite que se obtenía de las propiedades del cerro de la Horca, hoy corazón de Jesús, entre otros terrenos de cultivo, que también aportaban renta para esa gran cantidad de obras sociales que se realizaban. Y yo me pregunto, ¿habrá que recuperar todo esto y más incluso de nuestro pasado?, ¿nos quedamos sólo con la recuperación de palios, piezas de plata, túnicas?, a veces una simple lectura de nuestra historia puede ser capaz de enseñarnos mucho, incluso nos puede hacer rectificar. Y es que si se pretende que una Cofradía funcione en el siglo XXI, donde ya hasta la misma Iglesia está empezando a cambiar, o al menos así lo comienzan a reivindicar desde algunos de sus cimientos, en las Cofradías no se puede permanecer ajeno al cambio que vive nuestra sociedad. Está claro que hay otros problemas hoy día distintos a los de hace tres o cuatro siglos, aunque muchas veces creo que son los mismos, pero disfrazados con otros nombres, que hay otras necesidades, pero ¿puede estar en la atención a los demás, uno de los objetivos si no únicos, sí primordiales, de las Cofradías del nuevo milenio? Hermanos cofrades en vuestras manos tenéis no sólo tradición y cultura, sino también la esperanza de que ésto perdure y de que muchos seres de nuestra sociedad encuentren ayuda y solución a sus problemas.

Tras un paréntesis de decadencia al que llegaron todas las hermandades y cofradías, solamente roto algunos años por magnas procesiones, donde participaban imágenes de varias antiguas hermandades, una decadencia a la que se pudo llegar quizás por ese perder el auténtico sentido y guiarse más por lo de adorno y barroco que se llegó a tener, tras un paréntesis como digo, en Antequera vuelve a nacer a mediados del ya pasado siglo veinte, el movimiento necesario para resurgir la vida cofrade en la ciudad. Y aquí nos vemos nosotros. Una gran multitud, que se unió e hizo posible el volver a aprender de la vida de Jesús y María, porque las Cofradías no son otra cosa que verdaderos libros andantes donde se enseñan los principales capítulos de la vida y de la obra de nuestro Dios.

Hoy vengo a anunciaros que uno de esos días grandes de nuestra Semana Mayor, está muy cerca ya, que lo que una joven Cofradía, prepara con ilusión durante todo el año, está apunto de llegar, está a punto de vivirse.

Sí, todo el año se prepara, hoy no es nada fácil poder decirlo, y es que desde el mismo momento en que el Hermano Mayor viene el Martes Santo, acompañado por algunos de los directivos más importantes, y abre la puerta de Iglesia, ya se ven de frente las novedades que el próximo año puedan realizarse, ya ve las actividades nuevas que hay que preparar, se ven los errores cometidos, y echando una mirada a los lados, con quien puedes contar para empezar a solucionarlos. Pronto van llegando más hermanos, directivos o no, aquí es donde se analizan posibles nuevos miembros, porque tener a una persona ya a tu lado, justo el día después de la salida procesional significa bastante. Pero no es tiempo de trabajar mucho, a ese joven cofrade le gusta vivir la Semana Mayor de nuestra

ciudad, y seguro que además de participar acompañando de traje otro día, lo hace como penitente o hermanaco, es tarde ya, recoger las cosas, poner bien los bancos de la iglesia que quedaron en los laterales, rezarle a su Virgen, y dejar pasar unos días. Ya después de celebrar la Resurrección de nuestro Señor, sí se ven en más cantidad, a poder ser con el vídeo del Lunes Santo, y allí rememorar entre todos lo que nos pasó, una vuelta más a los fallos y su posible solución y a poner de relieve los grandes momentos de aquel día pasado. El nerviosismo es casi igual, todavía resuenan en la iglesia los tambores, el sonido de las campanas, el latir de nuestros corazones, parece que estemos saliendo de nuevo.

Pronto se convoca la primera reunión oficial, allí ya se tratan los temas tomando decisiones, y si hubiera algo que corregir se corrige. Delante de todos un calendario que completar, unas fechas que vivir, algo por lo que trabajar otra vez.

En mayo, la festividad de nuestra Señora y la celebración de los encuentros de tronos infantiles. También tuvieron su primer día, el primero de ellos vivido por mí desde dentro, el otro colaborando desde fuera.

Si hay fechas en las que me alegro de haber pertenecido a esta Cofradía, una de ellas es la de la celebración del mes de mayo. Nos atrevimos a realizar varios rosarios de la Aurora, impresionantes, devotos, llenos de fe. No teníamos bastante con salir el Lunes Santo, sino que además acompañábamos a nuestra Vera-Cruz, esas mañanas y orábamos y hacíamos pública manifestación de nuestra fe por las calles de nuestro barrio. Pero mucho más emotivos, para mí, fueron aquellos días en los que cada miembro de la directiva se encargaba de realizar las oraciones a María, bien en esta nuestra iglesia, bien en donde llegáramos a celebrar el mes de mayo, en la Iglesia de San José de las Descalzas, la del Convento de la Encarnación, -cuánto me ayudó Sor Purificación -,... ¿queréis escuchar algunas de ellas? Aún guardo los trozos de papel donde improvisadamente pedía que escribieran sus oraciones o los motivos por los que estaban en una Cofradía, para luego de manera anónima pasar a leerlas:

- Tengo fe en ella y el llevarla es una manera de expresar esta fe
- Siento amor hacia María nuestra Madre
- Yo moralmente no llevo sólo a la Virgen, sino a las otras dos imágenes también, pero sobre todo doy gracias a Ella, por la confianza que me da y la tranquilidad que siento cuando estoy con ella
- Le doy gracias por lo que me ayuda en tantas cosas, y también por poder ayudar a otras muchas personas estando aquí

También le rezábamos:

- María, Madre del amor comprometido en la entrega. En ti descubrimos el ejemplo a seguir, a la hora de vivir nuestro compromiso en la fe; queremos ser sinceros pregoneros del mensaje de Dios, y proclamar con la vida, la alegría de la liberación. Ayúdanos a ser apóstoles

cristianos convencidos, testigos fuertes de la verdad, la justicia, y el amor liberador de nuestro Dios que vive.

- Virgen de la Vera-Cruz, reunidos en torno a tu Imagen, te declaramos la Reina y Madre de esta Cofradía. Te consagramos enteramente a todos y cada uno de sus miembros. Vive siempre presente, Madre nuestra, a todos nuestros afanes; en nuestras penas y alegrías, en nuestros triunfos y nuestros fracasos, para que en medio de las tormentas de esta vida, no perdamos nunca la luz de la Divina Gracia. Te prometemos, Madre nuestra, amarte siempre, servirte con fidelidad, imitar tus virtudes y cumplir –con tu poderosa ayuda- todas nuestras obligaciones de hijos de Dios y de la Iglesia. Y para que estas promesas y esta consagración no sean vanas, las depositamos en tu corazón inmaculado, guárdalas allí perpetuamente en el tiempo y en la eternidad, para gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

María a la Vera de su Cruz tuvo una participación muy íntima e importantísima en los Dolores de Jesús. Estaba apenada junto a la Verdadera Cruz de la que pendía su hijo, cuatro lágrimas le caían de su rostro, qué triste y afligida, quién no se conmueve viendo a la Madre del Señor en aquel suplicio. Por nuestros mismos pecados, por nuestra culpa, vio a Jesús en aquellos tormentos, sometido a los azotes, a la carga de la cruz, a la crucifixión, vio a su Hijo morir abandonado y exhalar su Espíritu.

Haz que arda mi corazón en el amor de Cristo, para que en Él me complazca. Madre Santa, hazme esto: imprime las llagas del Crucificado poderosamente en mi corazón. De tu llagado Hijo, que se dignó padecer por mí, divide conmigo las penas. Hazme llorar piadoso contigo, compadecerme del crucificado mientras dure la vida. Estar contigo junto a la Verdadera Cruz, y a ti asociarme en el llanto, es mi deseo. Ilustre Virgen de las Vírgenes, no seas ya dura conmigo; haz que contigo llore, haz que yo muera con Cristo, hazme partícipe de su pasión, que venere siempre sus llagas, hazme herido de sus agravios, embriégame de su Cruz y de su preciosa Sangre. Que no sea abrasado por las llamas, por ti, oh Virgen, sea defendido en el día del juicio. Cristo, cuando haya de partir de aquí, concédeme llegar por tu Madre, a la palma de la victoria.

En la celebración del día de los tronos infantiles, también tuve la suerte de haber participado. También disfruté. Aquí, como tantas otras veces, fue gracias al empuje y apoyo, una vez más, de Francisco González, uno de esos “amigos de verdad” que decía al principio. Y es que esta Cofradía sin su lazo de unión con los estudiantes no sería la misma. Pude comprobar la alegría en los ojos de decenas de jóvenes estudiantes mientras nos escuchaban atentamente al presentarles en sus clases las bases de lo que se iba a organizar. Auténtica mina de cofrades la que hay en los colegios de nuestra ciudad, y es que desde la Victoria a Nuestra Señora de Loreto, y hasta Vera-Cruz, en todos los colegios encontramos un enorme apoyo, y mucha más ilusión. No se me olvidan las caras de muchas niñas, que no conformes con aceptar el típico papel de acompañante, prepararon e

hicieron sus propios tronos, o llegaron a formar parte de los hermanacos que los portaban. Mucha más ilusión y felicidad, la que me encontré en los chavales del colegio de Vera-Cruz, que aún sabiéndose con pocos recursos, no escatimaron ingenio y ganas, y se presentaron con tantos y tantos tronos. Y a Jesulillo, delante de esa improvisada Vega por la calle Barrero, auténtica semilla de nuestra cofradía, sólo que está ahí dispuesta a que la recojan para sembrarla, seguid por ese camino jóvenes estudiantes, ya se recogerá...

El año continúa y lo próximo son los preparativos de otra serie de actos encaminados a buscar los fondos necesarios para el sustento de la hermandad. Y viene la feria, también la vivo, pero desde el lado de fuera de la barra. Y no por esto no puedo hablaros de ella, todo lo contrario diría yo, se valora mucho más, por que es algo que uno nunca he llegado a realizar. Y es que aunque veamos esos días mucha actividad y nos falten horas para poder disfrutar, todo esto es gracias a que un colectivo de personas se sacrifica en pro de sus ideales. Cuánto trabajo montar una caseta, cuanto trabajo y a cuántas cosas se reniega, primero los calores del montaje, los hierros, los carteles, la petición de las bebidas, los alimentos, la colocación de todo... venga venir a trabajar, dejar todos vuestros momentos de disfrutar, de bailar, de reír, de ... todo y vamos a montar la caseta. Durante los días de feria, venga todos a las doce en la caseta a preparar el día, aunque nos hayamos acostado tarde, aunque estéis cansados, uno tras otro todos los días de feria hay que atender la caseta... y todo para vuestra Cofradía... enhorabuena.

Pasa el verano y a mediado de septiembre celebráis la festividad del Cristo Verde, de nuevo volver al sentido religioso de la Hermandad, una festividad que parte el año en otro tercio, que hace encauzar los ánimos y nuestra fe en la existencia y en el porqué de nuestro ser.

Los condenados podían quedar allí clavados varios días. Sus gritos desgarradores podían oírse en la ciudad. Santísimo Cristo Verde, oyes injurias y perdonas. Escuchas la súplica del ladrón y le respondes: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Te preocupas de tu Madre y la confías al discípulo amado y le dices: "Ahí tienes a tu Madre". La cruz es consecuencia de la organización del mundo que te rechaza, y que tú aceptas a causa de nuestros pecados, de nuestra cerrazón al Reino, para liberarnos de su maldad. Por solidaridad, nos amaste y te entregaste. El rechazo de los hombres puede decretar tu crucifixión, Santísimo Cristo Verde, pero no puede definir el sentido que Tú das a tu propia crucifixión. Tú la definiste como amor que se entrega para alcanzar el perdón de todos los hombres, como solidaridad con todos los crucificados de la historia. Nosotros, frecuentemente, no queremos entender el sentido de tu crucifixión. Y una última tentación sientes aún y es con tu Padre. Él parece abandonarte ahora. Pasaste por el infierno de la ausencia de Dios, no tienes nada a qué agarrarte, sólo tu absoluta confianza en Él: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu", "todo está cumplido". Nosotros sólo te seguiremos si vivimos al servicio de los hermanos con una esperanza sin límites en el Padre. ¿Qué tipo de relación mantenemos con Dios? ¿Nos cuesta mucho perdonar a los demás? ¿Somos conscientes de que

también necesitamos el perdón y la comprensión? ¿Somos conscientes de que la fe cristiana sólo es posible vivirla en comunidad? ¿Pensáis que la muerte de Cristo fue inútil? Si no lo fue ¿qué supone para mí?

Llega la Navidad, y en la Cofradía también se celebra; un Belén, villancicos por su coro parroquial, salido de los mismos directivos de esta joven cofradía, signo inequívoco de su compromiso y de su buena voluntad.

Y con el año nuevo la festividad de Nuestro Padre Jesús. Y también estuve en sus comienzos. Te acuerdas Juan Antonio de cuando veníamos el 1 de enero, bien temprano a las 9 o 10 de la mañana, casi sin haber descansado después de la celebración del año nuevo, para que dos creyentes, dos ancianas feligresas, pudieran rogar a Nuestro Padre, tal y como la habían hecho durante años y años en su novena. Gracias a ellas tenemos el texto de las mismas y la oración que desde entonces podemos rezar. Aunque jóvenes veíamos algo en aquello, y por qué no trasladarlo a la celebración que antaño se tenía. También se organizó en sus comienzos gracias al empuje de otros dos baluartes de la Cofradía: Julia Mejías y el reverendo Padre Manuel. Realizamos un traslado en procesión desde la Capilla hasta el altar mayor, y se colocó la imagen sobre su peana, adornada con las piezas de plata correspondientes. Para pasar después a utilizarlas en el paso de Nuestra Señora. Y desde entonces esta Cofradía vuelve de nuevo a celebrar otra festividad.

Como una proclamación: corona de espinas, saludo de Pilatos, cetro... toda una burla. Los soldados se ríen de ti, Jesús-Rey. Tú ridiculizas el Mesías vulgar y político que esperaban los judíos. Jesús de la Sangre, tu rostro no protesta, aceptas gustoso la cruz, la corona, la humillación, las penas, nuestros pecados, ¿acaso sonríes? La acción de los soldados es la tuya; subrayar la insensatez del Mesías que se imaginan –lleno de poder, riqueza, prestigio...- Cristo, Tú que desprecias el orden de esta sociedad. Tu orden, verdadero Mesías, es amor, servicio, amistad, libertad. Te despojas de toda falsa grandeza. Los sumos sacerdotes no quieren ni a ti, ni a Tu mensaje, por ello aunque te vean cansado, inclinado como estás, sin poder, gritan, porque no tienen armas contra tú verdad. Los jefes deciden y sus incondicionales se suman a su decisión.

Los dirigentes judíos rechazan al Dios liberador que, por serlo, hace salir al pueblo de las esferas del sometimiento impune de los jefes. Así muestran cuál es su verdadero Dios: su ambición de poder y gloria, que tú Jesús, habías denunciado. Reniegan de Dios, de ti, al optar por el César y así legitiman su posición y privilegio, arrastrando así al pueblo. Pilatos sacrifica al hombre, a Ti, por el poder. Hoy, lamentablemente continúa la pasión en muchos hombres, en muchos pueblos, y más lamentable puede ser el que permanezcamos impasibles ante ello. ¿Nos lavamos las manos como Pilatos? ¿les abandono como hicieron sus amigos? ¿les traiciono? ¿soy simple espectador? O ¿los ayudo como el Cirineo?

Para estas alturas del año cofrade ya tiene que estar todo preparado para la salida procesional, un nuevo acto, este año pasado hecho con todo el corazón y

sentimiento, es la presentación del cartel anunciador de ese día. Francisco González, cofrade donde los haya, la llevó a cabo. No quiero pasar este momento para recordar sus inicios en la Cofradía. Aquellos jóvenes de 17 y 18 años, se pasaban por lo que hoy se ha convertido el lugar de Antequera en donde más se habla y durante todo el año de nuestra Semana Santa. Allí, Paco, sin perder tiempo en su trabajo, lo alternaba con breves charlas, parte instructivas, parte confidencias, y consiguió terminar de alentarnos. Además comenzó a ayudarnos en la confección de tantas y tantas cosas. El cajón del techo de palio, la colocación de la crestería metálica que lo adorna, los tacos para salvar el escalón de la Capilla, por donde salió el paso de Nuestra Señora los primeros años... cuanto nos ayudaba, y lo más importante, cuánto nos ayuda. El cartel, una actividad más en pro de dar realce a nuestro día grande, a una de nuestras misiones principales, consiguiendo este año que incluso Antequera haya podido tener más reconocimiento internacionalmente, gracias a que parte de la edición del cartel se llevó a la Feria Internacional de Turismo celebrada en Madrid.

Una celebración queda ya, la dedicada en tiempo de Cuaresma a nuestros sagrados titulares. El triduo que la Cofradía realiza en los días previos a la Semana de la Pasión y Resurrección. Este es quizás el acto que desde siempre se mantuvo, al entrar dentro de las actividades cuaresmales que se organizan en nuestra ciudad. Pero no por esto hay menos hechos que destacar de él, y es que con emoción guardo otro importante recuerdo del que fue uno de los triduos más vivido y sentido tuve. Se celebró ese año en la Iglesia del Colegio de la Inmaculada. Tuvimos que desplazar las imágenes hasta allí por el estado tan precario que tenía este templo. Pero que acierto tan grande. Todos los días los alumnos de magisterio dedicaron su oración del inicio de la jornada a nuestros titulares, fue emocionante ver como miembros de aquella directiva: Lola, Oche, José Luis, Rafa... tuvieron la misión de organizar aquellos actos. Pero más emoción tuvo para mí el que durante los recreos o a última hora de cada jornada lectiva, en una vuelta que siempre daba por la Iglesia aquellos días, podía comprobar la devoción que muchos alumnos tenían hacia nuestras imágenes, y ya no tenían límite de edad los que allí se daban cita, me ilusionó enormemente ver allí a niños de 6 o 7 años, hasta ya jóvenes de 15 ó 16. Se reafirmaba el sentido estudiantil de nuestra hermandad, y no sólo reflejado en los miembros de la directiva, sino también en los que nos rodeaban. Estudiantes, sí estudiantes, cuántas veces tuvimos que estudiar detrás del tinglado que organizábamos con las Imágenes en las fechas del triduo.

Ahora toca montar y preparar los tronos, y aquí también surgen un sin fin de anécdotas y curiosidades, además de otra gran cantidad de personas que se tiene la oportunidad de conocer. Están aquellos cofrades, que aunque durante el resto del año no se les ha podido ver, llegadas estas fechas se sienten atraídos por una fuerza especial que los mueve hacia aquí. Siempre guardaré en mi recuerdo a José Luís Sánchez, y como instruía en las artes del protocolo semanasantero a cuantos nuevos directivos tenían que acompañar en los guiones de las demás cofradías. Y en estas fechas cobran especial importancia las “camareras”, cuánto aprendemos de ellas también, y más en esta joven cofradía. Ocupan siempre el

nexo, la relación entre una directiva y otra, ellas nunca cambian, aunque eso sí aceptan gustosas cualquier consejo. Qué recuerdo tan bueno de Mari Carmen Orellana, Mari Carmen Villalón, Puri Campos, o Isa Ríos, que inolvidables momentos, un año antes de cada palio preguntándose sobre la conveniencia o no de los mismos, después sobre la composición de los tronos, sus flores, sus adornos... gracias de corazón por todo aquellos momentos que nos dedicáis.

Otra serie de actos y celebraciones realiza la Hermandad, sin el público conocimiento de los mismos pero de una importancia igualable a los actos descritos con anterioridad. Y es que esta Cofradía colabora activamente con su Parroquia, ha conseguido restituir la celebración todos los sábados de la Eucaristía, tiene apadrinados niños del tercer mundo, dirige un grupo de confirmación, qué importante ¿verdad?.

Y además siempre ha tenido excelentes relaciones con el resto de hermandades y cofradías antequeranas. Con la Pollinica nos dejaban todos los años las horquillas, el musgo de sus tronos pasaba en la madrugada del Lunes y después de encerrar ellos, a los nuestros. Del Rescate, guardo el inolvidable recuerdo de ser el primer guión al que asistí, con Paco Espinosa, y de la charla que quizás él no recuerde, Federico Esteban, y que tras presentarnos yo le dije que llevaba 30 días en la Cofradía, él me respondió que llevaba 30, y durante el camino, me dio una especie de lección magistral. Con la Cofradía en sí tuvimos estupendas relaciones sobre todo el año que ellos realizaron el palio, contando con toda nuestra reciente experiencia al acabar de realizar el nuestro. Todo ello además sabiendo que otro Ángel, mi abuelo, fue de los fundadores de la Cofradía. Del Miércoles Santo guardo mis más antiguos recuerdos penitenciales, aunque esas procesiones al principio fueran un disfrutar con mi padre, con mis tíos Mari, Antonio, Juan y Ramón. Culmen de las buenas relaciones con la Cofradía del Mayor Dolor fueron la organización de la Gran Verbena de inauguración del Conjunto Residencial de la Plaza Fernández Viagas. Del Consuelo y de los Dolores, más de lo mismo, mucha colaboración conmigo en esta Cofradía. A los primeros les agradecemos el que nos dejaran el trono antiguo del Señor de la Misericordia, y que partido en dos, nos servían de altares para nuestros Triduos, que recuerdo más entrañable guardamos también de Antonio Bracho, incansable carpintero, inquilino de la casa que teníamos en el patio, y de su guardián, Jacob. De los Dolores tuvimos prestados los candelabros de plata unos cuantos de años, y con ellos colaboramos participando en el primer desfile procesional en el que llevaron dos penitentes con unos candiles acompañando su cruz guía. Del Socorro y la Paz, quizás a las que cada miembro de esta cofradía ha estado más ligado llegando a participar en el cuerpo procesional de las mismas. Culminamos nuestras buenas relaciones el año de las coronaciones canónicas de cada una. De la hermandad de la Soledad y Santo Entierro, también guardamos estupendos recuerdos, no sólo porque fuimos los que nos encargamos casi de organizar la salida procesional cuando aún no estaba configurada la hermandad, sino por que los primeros años, colaboramos con ellos en parte de sus enseres de procesión, y muchos llegamos a participar incluso acompañando en la procesión, fue

impresionante llevar aquel primer año de su salida procesional la Virgen de la Soledad.

Este pregonero roza ya el fin de su discurso, ya va llegando el Lunes Santo, y como dije al principio este otro Lunes Santo empieza el Domingo de Ramos por la noche, los tronos de la Pollinica se “encuentran” tras su desfilar por las calles antequeranas. Se celebra la entrada de Jesús en Jerusalén, y en cualquiera de los jóvenes miembros de esta hermandad, los compases de las marchas procesionales empiezan a marcar los latidos de sus corazones, y de qué manera. Muchas personas lo han podido comprobar sin pertenecer a la hermandad, me refiero a nuestras acompañantes, vuestras novias, nuestras mujeres, cuántas veces se quedaban sorprendidas, no llegando algunas veces a comprendernos. Y es que nuestros ojos empezaban a brillar, nuestro corazón a latir más aceleradamente, nuestro pulso a temblar, nuestra mirada subía al cielo... y con lo mucho que le podíamos decir, ellas nos brindaban su mano y apretándola a las nuestras nos daban la seguridad y tranquilidad necesarias para comenzar a vivir el Lunes Santo. A partir de aquí nuestro cuerpo rebosa de responsabilidad ¿verdad hermanos mayores de trono? Juan Antonio, Josele, Juan Antonio, Ricardo, Ramón, ya lo verás Paco. Y a partir de ellos, que son sobre los que recaen la mayoría de nuestras miradas, todos los demás que en ese día realizamos nuestra procesión. Esa noche se duerme intranquilo, ¿recordáis cuando la pasábamos en vela, haciendo guardia turnándonos teniendo poca seguridad la iglesia y las piezas de plata estaban recién entregadas? ¿Te acuerdas Francisco, Manolo, Juan Antonio, Yayi, Jeffrey? Por supuesto antes de acostarnos miramos la luna, tiene un cerco alrededor, lucen estrellas, hay montera en la sierra... Cuando amanece el Lunes Santo, todo tiene un color, un sonido, un olor distintos. Otra vez una mirada al cielo, una oración al señor y a María, buenos días, cuántas peticiones se encierran en nuestro corazón ese día, cuántos sentimientos interiores, ese día nos acordamos de lo que nos hace falta, de lo que pasamos ese año hasta llegar allí, de las necesidades de los demás, de los padeceres de tantas y tantas personas, de aquellos que nos faltan, sabiendo que nos están acompañando desde el cielo, ¿verdad, abuelo Ángel? Y con todas estas ilusiones y esperanzas nos aprestamos a dirigirnos hacia la iglesia.

Atravesamos el cancel de la puerta y nuestra mirada se va hacia nuestra Señora, cuántas gracias se solicitan, cuánto nos ofrecemos a ella. Madre nuestra, Madre de Dios, tu belleza nos atrae, tu tristeza nos consuela, tu amor nos fortalece. A ti dedicamos todo nuestro trabajo, y este día no hacemos más que devolverte el favor que nos ofreces durante todo el año, hoy nos toca a nosotros llevarte, acompañarte en tu dolor, este día nuestras penas son las tuyas, nuestro dolor tu dolor, tu esperanza la nuestra. No llores más, déjanos consolarte, no te aflijas nuestros hombros te ayudan a soportar tu dolor, deja que lo llevemos, aquí está un grupo de jóvenes estudiantes antequeranos. Guapa, bonita, primorosa, dulce, delicada, linda, preciosa, hermosa antequerana Virgen María.

Unos pasos más adelante nos paramos, a un lado Nuestro Padre Jesús de la Sangre, cómo impone tu fuerza, cómo te haces cargo del peso de la cruz, cómo la

acoges con orgullo, cómo nos reclamas hacia ti, porque nosotros somos tu cruz. Nos enseñas a aceptar nuestras cruces, a ayudar a los demás en las tuyas. Siempre erigido valientemente, siempre mirando casi de frente tu camino, tu hombro nos da ejemplo, tus manos, tu cara, tu mirada, iba a decir... acaso... tu sonrisa. Sí porque aceptas gustosamente la cruz y estar frente a ti un momento, significan muchas cosas, pero una de ellas ver la alegría por la que pasas por este mundo, a pesar de tantas y tantas desdichas, a pesar del suplicio que estás pasando, siempre, siempre, siempre, tendremos algo por lo que alegrarnos al pasar por este mundo. Gracias padre, maestro, consejero, creador y soberano nuestro.

Al otro lado el Cristo Verde. Un parón en nuestro pensamiento, cómo ha podido todo llegar hasta este punto. Cómo no hemos podido evitarlo. Nos hemos entretenido mucho, si queríamos salvarlo ya es tarde. Ahí está clavado en la cruz, un ojo cerrado, otro entreabierto, no tiene aire ya dentro, su cuerpo exhaló todo lo que tenía en su interior. Ahora lo vemos postrado, ensangrentado, entregado. ¿somos capaces de valorar lo que hizo por nosotros? Fue capaz de morir por nosotros. Cuando lo veo, me doy cuenta de que al estar clavado ahí, no hace otra cosa que clavarse con nosotros, sí, es una manera de perdurar para siempre en nosotros, Él quiso venir a este mundo, y vino para esto, es la consumación de su mandato en la tierra. Siempre lo tendremos aquí, y fuera de lo ensangrentado, de lo dolorido, de lo corrupto que pueda parecernos, lo veremos estrechando un lazo de amistad, de afecto, de cariño, de devoción, de ternura, de alianza, de hermandad entre todos nosotros.

Ahora, ya nos damos cuenta de quienes nos acompañan esa mañana. Al llegar, abrazos, miradas, saludos, quizás el último retoque, y allí recibimos la visita de tantos y tantos que ese día celebran una festividad especial: el Lunes Santo. Un Lunes Santo único, un día en donde todos aquellos que lo vivieron en el pasado, vuelven cuales emigrantes sentimentales de este lugar. Qué alegría da verlos, don Rafael Muñoz Rojas, Fernando Ríos, Federico Anglada, Franqueros, Villalones, Ramírez, Garcías, de los más antiguos, y de nosotros los recién partidos, Ricardo Burruecos, Rafael Berdún, Pedro Alarcón; y hermanas del colegio de la Inmaculada, madre Piedad, sor Ángeles... que fuerzan dan. Pero y qué me decís de tanto y tanto joven estudiante, es como una gran marea que ese día cubre la iglesia. Única la estampa antequerana de amarrar las almohadillas, muchos con sus hermanos, otros con sus padres, algunos con sus mejores amigos; muchas amigas, novias y mujeres los acompañan, ayudan a soportar la almohadilla, ¿sabrán que sólo con eso les ayudan a descargar parte del peso de por la tarde, ¿verdad hermanacos? ¡cómo se agradece el que se comparta tanto momento tan profundo de sinceridad! Qué acierto el de la celebración en este día de la Eucaristía, nuestra procesión de fe es una continuación de la misma, -al principio se materializaba así- y hoy se trata de confirmar nuestro sentido y fe cristianos. Son unos momentos en los que nos quedamos solos con ellos, con Jesús y con María. Y si el barullo y la emoción del día no nos dejan, en esos instantes sí podemos hacer un emocionante paréntesis y estar con ellos.

Todo está preparado ya, la iglesia al cerrar las puertas ya huele distinta. Las flores, la madera, el incienso, el aire, la luz, las velas, ese rayo de nuestro sol... y los tronos preparados, una última mirada hacia atrás y se ven como queriendo salir ya de ahí para inundar de todo aquello que nos llena a nosotros a todas las calles antequeranas.

Un almuerzo rápido y tranquilo, a poder ser un momento de tranquilidad y meditación antes de salir de casa. Y cuando salimos, algo ha sucedido en nuestra ciudad, jóvenes con traje y banda verde transitan por ella, todos con un mismo destino, todos hacia una misma dirección, convirtiendo la tranquila tarde antequerana en una colorida y llena de esperanza tarde de Semana Santa. Qué suerte tienen, qué manera de expresar tantas cosas, y es que ser hermano de trono significa muchas, quizás algunos no lleguen ni a comprenderlo, pero creo que si todo cristiano pasara por ahí, aumentaría su fe, su relación y su cariño con Jesús y con María. Si he estado cerca de ellos, y aunque muchas veces intentemos acercarnos en una iglesia, en nuestra casa, en cualquier lugar, en un momento de oración, no se puede comparar con los momentos que pasé con ellos acompañándolos llevando el trono. A parte de tantos y tantos sentidos que puedan tener, el primero y principal es estar junto a ellos. Pueden haber muchas razones, el que pase de padres a hijos, es que aquellos, sabiendo del bien que han experimentado, han sabido hacérselo ver a sus descendientes y éstos no tendrán más que darles las gracias y la razón, quizás muchos, desde fuera no vean más allá de una tradición y un folklore, pero dentro sabemos que no es sólo eso. Nuestro corazón ese día no late, se mece, es el que nos hace llevar ese paso, característico y único, estudiantil antequerano. Las imágenes cobran vida con él, los palios se mecen, abriéndose paso, como si de un grupo de ángeles se tratara, para que por las calles antequeranas, Jesús y María lleven un mensaje a todos y cada uno de los vecinos de la ciudad. Y Jesús se pasea por aquí, y si lo veis desde lejos, veréis cómo parece que anda, y se acerca hasta nosotros, sólo le falta ofrecernos su cruz. El paso en el trono del Cristo Verde, se lleva también, y con el palio de las estrellas, utiliza los hachones de cera, para enmarcar una estampa, también única en nuestra ciudad. Juventud soportando su peso, bandas verdes, color de la esperanza joven que se lleva dentro, hachones de cera verde, nunca se acaban, siempre encendidos de esa esperanza, y arriba, siendo el final de todas las miradas el Cristo Verde, fuente de toda esperanza. El peso del trono de María, hace que su mecer sea más lento y armonioso, quizás también parte del sentimiento de los que la llevan debajo, y cierra la procesión, acompañando en su tristeza a su hijo que más adelante sufre y lo sigue hasta la misma, hasta la verdadera cruz, nuestra cruz, siempre la tendremos a nuestro lado.

Antequeranos, Hermanos cofrades, nobles visitantes de nuestra ciudad, que nos acompañáis, se acerca el Lunes Santo, si tuviera que aconsejaros momentos especiales de ese día, no podría destacar ninguno, todo en sí es especial, ninguna parte del recorrido procesional se libra de ello, si queréis conocerlo, vividlo desde dentro, acompañadnos ese día. Los tronos se levantan al brazo dentro de la iglesia, se portan a los hombros y música de capilla acompaña su andar hasta la puerta, silencio absoluto, sólo roto por las campanillas del palio de nuestra Señora,

las cortinillas de sus candelabros, los varales del Paso de Nuestro Padre, o la llama de los hachones del Cristo Verde. Salen por el cancel de la puerta de la iglesia, enmarcados por el sogueado franciscano adorno gótico isabelino, el último rayo de sol del día ilumina la cara de nuestros sagrados titulares, y las caras de todos y cada uno de los jóvenes estudiantes congregados. El transcurrir de los pasos por el patio, se hace rodándolos, se ven a nuestra altura, cobran vida las imágenes, María sale primero del calvario, y anda apresurada hacia fuera, después Jesús con su cruz auestas, andando entre nosotros, por último el Cristo Verde, solemne estampa de dolor y pasión. Otra nueva puerta y otra imagen más para no perderse, su salida de la fachada del recinto amurallado del convento. Y una vez fuera los tres tronos, la colocación de la cantonera de la Cruz del Cristo Verde, señal de que todo está preparado ya. Y unos tras otro se levantan, desde su andar a nuestra altura, los jóvenes corazones estudiantiles lo levantan hacia el cielo. Y entre el silencio la voz del hermano mayor, rector de los hermanos de trono, y muy despacio, todos a una, hermanos de la Sangre, Cristo Verde y de la Vera-Cruz: al cielo con ellos. Nada más subir comienzan a mecerse, el peso de los tronos a caer, los hermanacos a soportar el peso, los penitentes, a través de los ojos de sus túnicas acompañan y ayudan a soportar también esa carga. Otra imagen impresionante, la procesión recién formada los tronos uno tras otro y las espadañas de la Iglesia en pie más antigua de nuestra ciudad detrás. La rectitud de la calle calzada permite ver a los tronos alineados, la banda de música de Almogía uniforme, las bandas verdes. Y si nos quedamos al principio de la calle, se acercarán hacia nosotros los tres pasos, y su andar nos impresionará. Y después llega la calle Encarnación, pequeña cuesta donde al pasar por el coso viejo, al llegar al recinto tan amplio, las imágenes inundan de su luz todo el lugar y con la torre del Palacio de Nájera, y Santa María con el castillo de Papabellotas parece como si se quisiera retener todo ese brillo y dejarlo enmarcado para todo aquel que se encuentra allí. El paso de la Virgen se tuerce hacia el lado derecho, recibe la oración y el canto de las monjas de clausura del Convento de la Encarnación, silencio en la calle, y cual saeta en nuestro corazón, los rezos aumentan la unión entre los que los escuchan y María. Una mirada al lado y nuestro amor, otra mirada hacia arriba y otro amor. Llegamos a la Plaza de San Sebastián y el dolor del peso de los pasos sobre los hombros se olvida, allí con San Sebastián, el arco del Nazareno y otra vez la vigía de nuestra ciudad, la torre de Papabellotas, nos prestamos a dar una vuelta a la plaza, como si con la fuerza generada en el movimiento, el aliento divino que se procesiona ese día llegara por calle Nueva, Zapateros o Paz a todos los rincones del barrio alto que no se visita. Una vez en calle Estepa, es tiempo de contemplar cómo se mecen estos tronos, signo de la responsabilidad, de la fe y del buen hacer de los jóvenes antequeranos que lo llevan. Quizás sea tiempo de fijarnos un poco en lo exterior, en lo de adorno, y comprobaremos todos y cada uno de los detalles de los tronos. El del Nazareno, sobrio, bases de varales fuertes a imagen de unos que existían en la Iglesia de Capuchinos de nuestra ciudad, anchos varales, palio sin penachos, peana sencilla, dos ángeles ayudan a soportar el peso de la cruz, sosteniendo a la vez una corona de espinas y un cáliz, cuatro faroles de fina composición al más puro estilo antequerano. La imagen soportando una cruz que detalla el momento en el que la recibe, en el que se hace con ella, estando al revés de lo que están en

la mayoría de este tipo de imágenes. El del Cristo Verde, impresiona por las dimensiones de la proporción de la cruz, el trono, los hachones y el cuerpo sin vida del Cristo muerto. Arte en madera de estilo renacentista, sobresaltando la rectitud de las líneas y de la composición, la canastilla, el leve monte de flores primorosamente adornado, los hachones, la cruz, el cuerpo de Jesús. Imagen que aunque inicialmente no fue concebida para este tipo de procesiones, ocupó quizás el rellano de la escalinata del convento de XXX en Granada, para después ocupar la parte alta del retablo de la capilla de la hermandad, y por fin retablo propio, de ahí las proporciones de la imagen. Cerrando la procesión Nuestra Señora, en un trono que inicialmente utilizaba Nuestro Padre Jesús de la Sangre, peana y palio, pero que por dejar lo más barroco y de adorno para la virgen sale hoy con esa Estrella de luz por las calles antequeranas. Candelabros ¿cómo me dijiste aquella noche que eran? “magistrales” que acompañan el mecer del paso, que abren hacia fuera la extensión del palio, que con cuatro varales, con la misma extensión que tuviera de antaño, enmarca como a ninguna otra imagen, el dolor y la aflicción de nuestra Señora. El magnífico adorno floral, ocupa su justa medida, no impidiendo, sino todo lo contrario, acompañando el perfecto lucimiento de la estampa. Una peana, hoy adornada con sus primitivas piezas de plata, que salidas de manos antequeranas se recuperaron para su mayor esplendor. Se sustenta aquí nuestra Madre, joven dolorosa antequerana del diecisiete. Y enmarcándolo todo un palio, que “a devoción de don José de Toro y su hermana Catalina” según la inscripción en el mismo, trata de arropar todo el dolor que lleva María. Cada casetón refleja un símbolo de la pasión, y tanto el terciopelo como el bordado son de los más antiguos que se procesionan en Andalucía, conservándose en perfecto estado gracias a los cuidados que recibió de la familia que lo custodió durante más de 50 años hasta su vuelta a procesionar.

Pronto, sin darnos cuenta estamos delante del Ayuntamiento, de la Iglesia de una de las patronas de la ciudad, Nuestra Señora de los Remedios, que junto con Santa Eufemia, custodian y establecen los divinos designios del Señor, conformando de nuevo un instante único y emblemático en la salida procesional. Al llegar a calle Cantareros y Lucena, la procesión se arma de fe y de interioridad. Al pasar de unas amplias calles a otras que lo son menos, nuestras miradas se recogen, el peso del cirio o del trono, o el cansancio del camino ya recorrido acompañando las imágenes, nos hace recapacitar, nos aferra al dolor, recapacitamos de nuestra vida, y nos centramos en una oración profunda y sincera. Todo esto también prepara el transcurrir de nuestra procesión por otro espacio único en el recorrido por nuestro barrio, por la calle de los Durán, como es citada en los libros de esta Hermandad, o de los Duranes como se le conoce hoy día. Y es que la luz de las velas, el incienso, el gentío que nos acompaña hacen de ese lugar una estancia divina, un sitio único, donde la estrechez de la calle, conduciendo sabiamente los tronos, convierte el paso de esta procesión en una imagen penitencial y reconfortante, de dolor y de belleza, de pasión y de alegría. Al llegar de vuelta a nuestra Plaza todos recogemos nuestras últimas fuerzas, preparándonos para lo que van a ser los últimos instantes de la procesión en la calle, el encuentro en Villodres. Allí se congrega de nuevo todo el pueblo, como padres esperando a sus hijos cuando salen, nos esperan seguro los fundadores

de la hermandad, los Huéscar, Alonso, Muñoz, Bermejo, Caballero, Garcías, los que la mantuvieron Gálvez, Segura, Pareja-Obregón, Muñoz, Rojas, Arrese, los que la quisieron, y los que la volvieron a fundar Anglada, Mir, Franquelo, Vidal, Aragón, Ríos, González, Guerrero, Gutiérrez, todos nos dan un último empuje ese día, todos celebran nuestra procesión, todos nos ayudan para que al fin podamos encerrar nuestros pasos, pero manteniendo abierto, eso sí, todo el año nuestro corazón.

Antequeranos, Hermanos cofrades, nobles visitantes de nuestra ciudad,
se acerca un día grande,
se acerca un día que nadie olvidará,
se acerca un día en donde lo más antiguo y lo más joven se funden con noble voluntad,
se unen para conmemorar la pasión del Señor,
algo único, algo maravilloso, algo digno de vivir,
os lo digo yo,
apresuraos, acercaos, vivid con intensidad el Lunes Santo que está al llegar.

Pasión, fe, intimidad, esplendor, alegría, juventud...

Señor, Madre, acompañadlos, ayudadles,
y hacedles conocer el camino de vuestra verdad.